



Fotografía: Marianela Núñez.

Un modelo de taller mixto para re-significar las identidades de género y construir la re-conciliación

Francisco Eduardo Cervantes Islas

Corazonar. Abriendo Senderos Hacia la Reconciliación, A.C. | Ciudad de México
paquitocerv@hotmail.com

Introducción

La problemática social que Corazonar, A.C. se ha propuesto atender es la violencia masculina y la falta de un sentido de reconciliación entre hombres y mujeres, a través de la creación de metodologías de sensibilización y estrategias de prevención primaria basadas en talleres re-educativos con grupos mixtos de crecimiento; todo ello con el fin de deconstruir* las identidades de género y generar cambios profundos y de larga duración.

Desde hace más de quince años se iniciaron en México programas gubernamentales y civiles de reflexión para hombres que se reconocen violentos, procurando que fueran un aporte necesario a la lucha contra la violencia a las mujeres. A la par se han

desarrollado los estudios sobre las masculinidades así como campañas, cursos, diplomados y otras acciones sobre paternidades y sexualidad con el fin de convocar a hombres a desistir de sus actitudes violentas; sin embargo, son aún muy pocas las opciones de grupos para hombres que buscan involucrarse en procesos de desarrollo personal desde la equidad de género, la masculinidad autocrítica y la reconciliación afable con el género femenino. Hombres que quieren comprometerse por ser mejores padres, hijos y parejas no siempre encuentran espacios a dónde acudir para desarrollarse sin estigmas de ser violentos o “mandilones”, y menos aún, en grupos mixtos de crecimiento que funcionan bajo consensos de mutuo acercamiento y crecimiento.

El presente artículo propone un modelo de *grupos de crecimiento para hombres y mujeres* que de- sean mejores relaciones entre los géneros, la pareja, con sus hijas e hijos, como madres, padres y con todo mundo. El programa “Hombres transformando sus creencias, actitudes y relaciones” es más que una idea, sueño o área de Corazonar, A.C.; es una aventura propuesta de trabajo mixto para promover la equidad y la noviolencia entre mujeres y hombres que no resulta nada fácil emprender.

Después de un trabajo de muchos años con grupos de mujeres y 13 años con grupos sólo de hombres que se reconocen violentos, hemos construido un modelo de talleres mixtos para re-significar las identidades de género y construir la re-conciliación, donde participen mujeres que han tenido un proceso de apoyo emocional previo o estén en grupos de mujeres. Esta propuesta aborda las problemáticas de inequidad, violencia, transformación noviolenta de conflictos y la re-conciliación entre hombres y mujeres, desde un espacio de contención estructurado y comprometido con la búsqueda de alternativas, la autocrítica, el bienestar personal, de pareja, familiar y social.

Nuestro trabajo se propone hacer una profunda exploración personal y social. Está dividido en cuatro módulos y 12 sesiones a lo largo de los cuales se realiza un recorrido de autoconocimiento personal, familiar, cultural y el reconocimiento de la historia patriarcal decantada en nuestras identidades de género y relaciones de desigualdad. Asimismo, nos planteamos ejercicios encaminados a una sanación y resignificación de nuestras emociones y de las identidades de género a partir de metodologías vivenciales, ludopedagogía, meditación y terapias alternativas.

De dónde partimos

La violencia masculina tiene hondas raíces en la construcción histórico-social, estructural y cultural del patriarcado, es por ello que resulta muy difícil transformarla si no contamos con sólidas herramientas teóricas y metodológicas que provengan

de la teoría y enfoque de equidad de género, los derechos humanos, las teorías humanistas y gran número de aportes científicos, terapéuticos y sociales que pueden ser coherentemente articuladas desde un modelo ecológico.

Si entendemos al patriarcado como un estadio de la humanidad, la apuesta es trabajar en su comprensión multifactorial y compleja para lograr su transformación profunda. La violencia masculina no constituye solamente una dinámica individual o familiar simple, sino que debe ser comprendida como un complejo articulado de factores mutuamente retroalimentados, que precisan tenerse en cuenta si lo que se pretende es incidir en sus múltiples dimensiones.

Partimos entonces de una comprensión de la violencia masculina enraizada en elementos identitarios, relacionales y estructurales; en creencias, actitudes y acuerdos sociales de la masculinidad hegemónica y tradicional que se expresan en todos los ámbitos y dimensiones del orden social, de tal suerte que habrá que conocer, desentrañar, re-significar y de-construir tanto los patriarcados domésticos como los sociales como referentes de nuestras relaciones sociales y de significantes personales y colectivos.

Componentes conceptuales y metodológicos del programa

- *De-construcción y re-significación de las identidades de género.* El taller nos permite observar nuestras emociones, pensamientos, experiencias, relaciones e identidades de género con sus conexiones con micro y macro sistemas (pareja-familia, instituciones, cultura), reconociendo cómo se insertan, interrelacionan y expresan tales identidades con la violencia, el abuso de poder y demás dimensiones de discriminación y sometimiento de género en la vida social y cotidiana. La meta es aprender a ser nuestros propios observadores/as, y a partir de esta auto-observación y reconocimiento iniciar un proceso de



Fotografía: Ariel da Silva.

deconstrucción de identidades y subjetividades en torno a la violencia masculina.

- *Compromisos personales y autoconocimiento íntimo.* El proceso de re-significación se inicia con compromiso personal, proyecto de vida, inventario de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas, diagnóstico de creencias y actitudes masculinas, historia personal, psicogenealogía, autoconocimiento corporal y re-descubrimiento del mundo corporal-emocional a partir de ser nuestros propios observadores-as de nuestras emociones, sensaciones y sentimientos.
- *Autoconocimiento de condicionamientos de género.* Necesitamos identificar y reconocer seria y vivencialmente nuestras creencias y prácticas de género, y sobre todo mirar las consecuencias de la identidad aprendida para desde ahí re-aprender y reinterpretar la propia historia personal, familiar y cultural, de manera que surja la posibilidad de la reconstrucción, transformación y resignificación

de la identidad. Se trata de ampliar nuestra memoria personal e histórica-concreta para ser capaces de avergonzarnos y recapacitar, y/o nos duelan las relaciones violentas y asimétricas para transitar hacia nuevos imaginarios masculinos y femeninos.

- *Pedagogía de género y conciencia de alertancia.* También es indispensable saber cómo aprendimos y reforzamos las relaciones asimétricas en lo público y privado, identificando vínculos entre sentimientos, sensaciones, pensamientos y emociones, en roles y rangos, para develar las complicidades masculinas y la inequitativa distribución doméstica y social de derechos y obligaciones y así perfeccionar nuestro papel de ser nuestros propios observadores para acceder a mayores grados de conciencia personal, de estar alertas, responsabilizándonos por nuestros actos de abuso o violencia de género, en lo privado y lo social.
- *Sanación de heridas internas y reconocimiento de malestares.* Si logramos primero auto-observarnos y tomar la autocrítica como un camino de transformación profundizaremos en la re-significación de nuestra identidad como hombres. Ello es posible sólo en quienes asuman como malestar el conjunto de hechos traumáticos y dolorosos causados por ser hombres replicadores del patriarcado y la opresión de género. No basta con saber de toda la violencia cometida a las mujeres; tomar conciencia es sentir indignación por saberse poseedor de creencias, sentimientos y comportamientos ofensivos e inequitativos que la cultura incluso estimula. Así, la posibilidad de transformación es la sanación y toma de distancia de las creencias e identidades masculinas violentas y patriarcales.
- *Re-significación y transformación no violenta de conflictos.* Por disparatado que pueda parecer, mucho se puede rescatar de las diferencias, virtudes y arquetipos femeninos y masculinos. Nuestros conflictos y diferencias son consustanciales a nuestras relaciones dadas nuestras diferentes historias, apreciaciones, intereses y diferencias, y podemos convertirlos en



Fotografía: Marianela Núñez.

oportunidades de crecimiento personal y colectivo; para re-significar los aprendizajes sobre la comisión y/o sufrimiento de hechos violentos o dolorosos es necesario considerar tales creencias y formas de ser como algo realmente incómodo, innecesario y/o contraproducente para una vida equitativa, justa, democrática y satisfactoria. Se brindan herramientas para manejar tensiones y bloqueos para que las y los participantes puedan introyectar nuevos auto conceptos, habilidades de negociación, actitudes de empatía, reconciliación, sanación de sus “niñas/os internos” y otras medidas de auto-observación.

- *Construcción de nuevos compromisos personales, imaginarios identitarios y espacios de reconciliación en la cotidianidad.* El modelo de taller implica revisar el sentido de vida, hacer compromisos personales y definir metas de cambios personales en relaciones íntimas, familiares, laborales y comunitarias. Se propicia la construcción de nuevos imaginarios identitarios como un trabajo de exploración personal para buscar el sentido de vida sin violencia, conectando con nuestra sabia/o interno. Se propicia la creación, por parte de los y las participantes, de microambientes de reconciliación y buentrato a partir del reconocimiento de prejuicios, creencias y actitudes negativas dentro de los ambientes familiares, escolares,

laborales y comunitarios: el reconocimiento, la aceptación y la responsabilización de nuestras violencias cotidianas es un paso indispensable.

- *Perspectiva propositiva y de desarrollo de capacidades, habilidades y actitudes.* Si queremos dejar de maltratarnos hay que aprender a bien tratarnos, por ello es indispensable promover el desarrollo de habilidades y la generación de actitudes, desde el marco de la equidad, los derechos humanos, el respeto a nuestras diversidades, la interculturalidad, la transformación positiva de los conflictos y los tratos con justeza. Corazonar promueve la cultura de buentrato, como una estrategia propositiva que enfatiza la creación de ambientes constructivos y autogeneradores de relaciones de mutua satisfacción y capacidades para la convivencia sin exclusión, abuso o discriminación.

Resultados preliminares y recomendaciones

Este modelo se ha replicado más de 20 veces con población indígena, ciudadana, funcionarios, docentes, policías y público en general; a partir de este proceso de piloteo rediseñamos los ejercicios, replanteamos

metodologías y conceptos, y hemos publicado dos guías: una para zona rural y otra para urbana.

Por lo pronto, podemos decir que tenemos ya una brújula: nuestro temario, el cual ajustamos según cada grupo; las dinámicas son muy vivenciales y el clima de respeto y participación cada vez es más intenso. Los talleres constituyen en sí mismos encuentros y desencuentros; es un espacio donde es posible nombrar nuestros profundos sentires como mujeres y hombres con el ánimo de intentar escucharnos y entendernos.

Observamos grandes deseos de expresar y compartir ideas y sentimientos por parte tanto de los hombres como de las mujeres; aprendemos que el primer paso es convertirnos en nuestros auto-observadores, tocar, expresar y escucharnos con el mayor respeto posible, y en todo caso aceptar nuestros desencuentros en cuanto a género, valoración e interpretación de la vida, desde donde cada cual la sienta e interprete. Esto sin duda es una gran oportunidad para conocernos y reconocernos; es una modesta y obvia condición y necesidad de aprender a escucharnos a condición de pensar en arreglos justos y equitativos, previo reconocimiento histórico, estructural y personal de nuestros conflictos, los abusos que el patriarcado ha hecho y seguimos cada cual repitiendo en la cotidianidad.

Siendo optimistas diremos que la reconciliación es primero con una/o misma/o, y que con el otro género no puede ser, ni será fácil ni rápida. Una vez que los varones tienen esta intención hay que pasar por muchas pruebas y enormes esfuerzos para dejar de sentirse el ombligo del mundo; mirar y tratar a la otra u otro como un ser con los mismos derechos y potencialidades, y comprender que lo que la otra parte piensa, dice, hace o es, es tan valioso como lo que una o uno piense, diga, haga o sea. Saber que somos diferentes, que nuestras historias son distintas, pero que la intención de reaprender a sentir y tratar al otro u otra como mi igual, expresa el deseo y el discurso de volverlo realidad, y que para llegar a eso, cada cual ha de nombrar y resolver su aceptación personal y la del otro/a con sumo respeto y objetividad.

Lecturas y recursos

HELLINGUER, BERT (2002), *Religión, psicoterapia y cura de almas. Textos recopilados*, Elche Alacant, Comunitat Valenciana, Ésser, Institut de Constelacions Familiars.

MINDELL, ARNOLD (2006), *El cuerpo que sueña, terapia centrada en el proceso*, Barcelona, Rigden Institut Gestalt, Colección Psicología.

SANZ, FINA (2005), "Introducción. Del mal trato al buen trato", en Consue Ruiz-Jarabo Quemada y Pilar Blanco Prieto, *La violencia contra las mujeres. Prevención y detección*, España, Ed. Díaz de Santos.

VAN EERSEL, PATRICIA Y CATHERINE MAILLARD (2004), *Mis antepasados me duelen*, España, Ediciones Obelisco, Colección Nueva Consciencia.

Para solicitar la guía del taller contactar a Francisco Cervantes, autor de este artículo.

Nota

* Deconstrucción, para este texto, se refiere a comprender cómo nos hemos construido históricamente como hombres para, a partir de ahí, re-construir nuestras identidades.

La violencia es el miedo a los ideales de los demás

Mahatma Gandhi, político y pensador indio, 1869-1948.